



**LA ÉPOCA DEL DESFILE ANTOLÓGICO
EN LA SEMANA SANTA GRANADINA (1909-1924)**

Álvaro Guerrero Vílchez

*Compendio histórico-artístico sobre Semana Santa:
Ritos, tradiciones y devociones*

María del Amor Rodríguez Miranda, Isaac Palomino Ruiz
y José Antonio Díaz Gómez (Coords.)

ISBN: 978-84-697-6703-0

Depósito Legal: CO 2340-2017

Pp.: 184-204

Que 1909 fue el primer gran año de la Semana Santa granadina contemporánea no podemos ponerlo en duda. El primer síntoma de ello es cómo se vuelca la prensa informando del acto, algo que no sucedía con asiduidad en el pasado. Quizá esto sea a la vez consecuencia de la gran expectativa que habría en la ciudad por la llegada del Viernes Santo.

Comisión
del
Santo Entierro de
Nro Señor Almuñito

Granada 14 Marzo 1909

Se cuenta al Excmo
Ayuntamiento
N. Alcalde

La Comisión del Santo Entierro
confiada en la bondad de V.S.
y la de todos los Señores que
componen esa Exma Corpora-
cion que V.S. tan dignamente
preside, acude a V.S. solici-
tando algun donativo para
ayuda de los gastos que
ocasiona el organizar
con algun lucimiento este
piadoso acto, y no duda
sea atendida su peticion.
Igualmente solicita esta
comision que al verificarse
dicha procesion el proximo
viernes Santo a las seis de
la tarde se sirva honrrar
con su asistencia al mismo
esa dignisima Corporacion
que representa al noble
pueblo de Granada
gracias que es ser merecer
de V.S. cuya vida guardo
muchos años
Granada 15 Marzo 1909
Por la Comision, el Presid.º
Victoriano Montealegre

Señor Alcalde Presidente del Excmo Ayuntamiento

Se

Fig. 1. Petición de un donativo al Ayuntamiento para sufragar los gastos del primer Desfile Antológico por parte del presidente de la comisión organizadora, Victoriano Montealegre. 15 de marzo de 1909. Archivo Municipal de Granada [AMGR], leg. 2110.

Desde el Domingo de Ramos se informa tanto del itinerario, que transcurriría desde la iglesia de Santa Ana (18:00 h.) por placeta de Santa Ana, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Estribo, Zacatín, plaza de Bib-Rambla, Colegio Catalino, plaza de las Pasiegas, Santa Iglesia Catedral (interior), Pie de la Torre, Capuchinas, plaza de la Trinidad, Mesones, Puerta Real, Reyes Católicos, Plaza Nueva, placeta de Santa Ana a la iglesia del mismo nombre; como de los miembros de la comisión organizadora de la procesión, que eran los siguientes: Victoriano Montealegre como presidente, Juan Oriol, Pascual García Brocas, Juan Casares Águila y Eusebio Calonge, amén del presidente nato Félix Peralta, párroco de Santa Ana. La comisión organizadora agradece además “*las atenciones y limosnas recibidas de este vecindario*”¹. Con esto nos podemos fijar en que el modelo de suscripción popular (que fue todo un éxito) para sufragar los gastos de la procesión seguía vigente pero, quizá la diferencia respecto al pasado, estribaba en su organización. (Fig. 1)

El Miércoles Santo todos los periódicos publican los pasos que iban a formar la comitiva: Oración del Huerto (de San Antón), Jesús de la Humildad (de Santa Paula), Jesús con la Cruz a cuestas (de Santa Isabel la Real), Jesús Crucificado (de San José), Santo Sepulcro (de San Gil), San Juan (de Santa Isabel la Real) y la Virgen de la Soledad, de Santa Paula. Por las mismas fuentes conocemos el itinerario, tanto de ida como de vuelta, que recorrerían los pasos que se unirían a la comitiva en Plaza Nueva tras su salida del convento de Santa Paula.

Quizá por la enorme importancia de este año merezca detenerse en la probable composición del cortejo, contrastada en tres fuentes: *El Defensor de Granada*, *Gaceta del Sur* y *Noticiero Granadino*. Aunque la lluvia deslució un poco el acontecimiento, teniendo incluso los pasos que salían de Santa Paula cambiar su itinerario por las condiciones de Gran Vía, a las seis de la tarde desde la placeta de Santa Ana se puso en marcha la siguiente comitiva² (dividida por tramos):

- Guardia municipal montada en traje de gala, Sacramental y Purísima de Santa Ana con la Cruz parroquial y ciriales y paso de la **Oración en el Huerto** en unas andas de plata con la imagen de Jesús arrodillado bajo una palmera.

¹ *La Publicidad*, *Gaceta del Sur*, *Noticiero Granadino* y *El Defensor de Granada*, 4 de abril de 1909.

² *El Defensor de Granada*, *Gaceta del Sur* y *Noticiero Granadino*, 11 de abril de 1909.

- Niños y obreros del Centro Católico del Ave María del Triunfo con estandartes y velas y el paso de **Jesús de la Humildad** con túnica color morado bordada en oro y pedrería custodiado por la Guardia Civil y agentes de vigilancia.
- Banda de música del Hospicio, numerosos fieles con velas y la Adoración Nocturna, paso de **Jesús con la Cruz a cuestras** procedente del convento de Santa Isabel la Real en un magnífico altar adornado con cirios y candelabros y escoltado por la Guardia Civil, guardia municipal y agentes de vigilancia.
- Banda de música de obreros polvoristas del Fargue ejecutando marchas fúnebres, el paso de **Jesús Crucificado** llevado por los socios del Centro Artístico y precedido de la Hermandad Sacramental de San José. Iba en templete severo adornado con paños negros como sus dos escalinatas y cuatro candelabros de plata.
- Según *Gaceta del Sur*, una sección de penitentes e innumerables fieles con cirios encendidos; grupo de penitentes con hábito negro acompañados de una chía del mismo color, comisión del cuerpo de zapadores bomberos seguidos de una chía morada (según *Gaceta del Sur*), penitentes de túnicas negras y niños vestidos de nazareno llevando los atributos de la Pasión, Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores (sólo confirmado por *Noticiero Granadino, El Defensor de Granada* sitúa a la hermandad al comienzo de la comitiva), el paso del **Santo Sepulcro** escoltado por cuatro guardias civiles y cuatro guardias municipales, precedido del clero de Santa Ana, estrenando un guardabrisas costado por la comisión organizadora, escolta de soldados romanos con uniformes nuevos cuyo centurión guía lleva el S.P.Q.R. Estos iban, sólo atestiguado en *Gaceta del Sur*, acompañados de muchos comerciantes con cirios encendidos.
- Dos largas filas de penitentes vestidos de blanco con cirios en cubillos y una chía del mismo color con una túnica de terciopelo y el paso de **San Juan** en artísticas andas.
- Penitentes con túnicas moradas y una chía del mismo color, alumnos seminaristas del colegio de San Cecilio y San Fernando con grandes cirios acompañados del clero de Santa Paula y el paso de la **Virgen de la Soledad**, con riquísimo manto bordado por las religiosas en oro y pedrería, la corona y

los clavos que llevaba en la mano eran de oro y en el peto valiosas perlas. Las andas llevaban flores del tiempo y preciosos candelabros con caprichosas combinaciones de velas. Delante del paso, dos ciriales y dos grandes farolas con reverberos.

- Cerraban la comitiva una representación de los curas párrocos de la ciudad acompañados del cabildo catedralicio, multitud de comisiones militares (infantería, caballería, Guardia Civil y administración militar). En la presidencia iban un general de brigada, un teniente coronel de artillería y un capitán de infantería según *El Defensor de Granada*. Finalmente, la banda de tambores y cornetas del regimiento de Córdoba y una compañía del mismo con las armas a la funerals, una sección de caballería del regimiento de Vitoria y otra sección de la guardia municipal montada con uniforme de gala.

Todas las crónicas coinciden en que, a pesar del tiempo, la procesión fue esplendorosa y los elogios fueron unánimes hacia la comisión organizadora. También *Gaceta del Sur* elogia al Centro Artístico por hacer posible que el Crucificado de Mora acudiese a tan enorme acto. *Noticiero Granadino* critica la ausencia de las autoridades civiles y de representantes de las corporaciones oficiales, elevando su queja a muchas otras que habían tenido lugar al respecto.

En una época de continuos cambios políticos donde lo nacional incidía en lo local, 1909 se convirtió en un año importante pues “*los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona [...] tendrán una repercusión importante entre conservadores y liberales: los primeros seguían contando con el padrinazgo de Manuel Rodríguez-Acosta de Palacios, de fidelidad maurista, de modo que en Granada se seguiría sin demasiadas discusiones la consigna dada por el líder nacional de “implacable hostilidad” a los liberales. Esto fue posible por esa presencia indiscutible de Rodríguez-Acosta y por el mantenimiento de la unidad del partido en torno a don Antonio Maura*”³.

El espaldarazo institucional que no había tenido la Semana Santa en 1909 se subsanó al año siguiente, cuando vemos al propio Manuel Rodríguez-Acosta, líder del partido conservador, presidiendo la comisión organizadora junto a Victoriano Montealegre

³ GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C. *Historia de Granada. IV La época contemporánea. Siglos XIX y XX*, Granada, Editorial Don Quijote, 1982, p. 283.

el Viernes de Dolores (18 de marzo) en el Salón de Sínodos de la Curia. Este acercamiento del poder civil a la organización de la procesión del viernes esconde intereses políticos. De hecho se puede afirmar casi con rotundidad que la ayuda de Manuel Rodríguez Acosta se debía a la inminente visita de Eduardo Dato, presidente del Congreso, para presenciar el desfile. Quizá este apoyo institucional por parte del líder conservador se pueda deber también a un intento de reafirmación de su liderazgo dentro de la burguesía granadina y contra un movimiento obrero que ya no se veía tan lejano desde los sucesos del año anterior. Claro está que no hay que obviar la cuestión de fe y el gran impulsor en este campo fue el propio arzobispo.

El acto iría ganando en magnificencia cada año hasta agotarse la fórmula y en esta ocasión procesionarían el Señor del Rescate (de la Magdalena), el Señor de la Columna (de San Cecilio), Señor de la Cruz a cuestras (de San Antón), el Crucificado (de San José), Nuestra Señora de las Angustias (de Santa María de la Alhambra), el Sepulcro (relieve de San Jerónimo), Santo Sepulcro (de Santa Ana), San Juan (de Santa Isabel la Real) y la Soledad (de Santa Paula). “*La Comisión se propone que el Santo Entierro revista este año extraordinaria solemnidad, no tanto por la abundancia de las soberbias esculturas, [...] como por la riqueza de las túnicas y mantos que han de ostentar las imágenes*”⁴. Muestra de esto fueron las túnicas del Rescate y del Nazareno de San Antón, bordadas en oro, o la nueva toldilla costeada por “personas piadosas” que estrenaría la Soledad. Esta toldilla parece que no fue del agrado de algunos ya que al año siguiente se volvería a estrenar otra.

Desde los balcones de la casa de Manuel Rodríguez-Acosta presenció la procesión Eduardo Dato, al que “*llamó la atención [...] el magnífico alto relieve de la iglesia de San Jerónimo, haciendo grandes elogios de su mérito extraordinario*”⁵. La presencia de Dato en el domicilio de los Rodríguez-Acosta puede que no sea baladí, como veremos más adelante.

Para 1911 y 1912 los pasos que formaron el Desfile Antológico fueron los siguiente: el Señor Orando en el Huerto (de San Antón), el Señor del Rescate (de la Magdalena), el Señor con la Cruz a cuestras (de San Antón), el Crucificado (de San José), Nuestra Señora de las Angustias (de Santa María de la Alhambra), el Descendimiento y Entierro del Señor (de Santa Paula), el Santo Sepulcro (de Santa

⁴ *Gaceta del Sur*, 22 de marzo de 1910.

⁵ *El Defensor de Granada*, 26 de marzo de 1910.

Ana), San Juan (de Santa Isabel la Real) y Nuestra Señora de la Soledad (de Santa Paula).

Dos novedades para 1911. La primera sería la nueva composición del paso de la Oración en el Huerto, que contaría con la imagen de un ángel, “*escultura de gran mérito que se atribuye a Alonso Cano y que se venera en la iglesia de San Miguel Bajo*”⁶. Aunque los testimonios gráficos son posteriores, para este año podría haber quedado de la siguiente forma:



Fig. 2. *El paso de la Oración en el Huerto antes de iniciar su recorrido en el Desfile Antológico. 1915-1918, Granada. Foto: José Martínez Rioboó. En LIROLA GARCÍA, M. et al. Historia gráfica de la Semana Santa de Granada, Granada, Federación de Cofradías, 2003, p. 21.*

La segunda gran novedad sería el paso del Descendimiento y Entierro del Señor, del convento de Santa Paula. “*Dicho paso representa a Cristo yacente conducido por Arimatea*

⁶ *La Publicidad*, 12 de abril de 1911.

y Nicodemus y seguido de San Juan y las tres Marías. La iniciativa es del Centro Artístico y Literario, debiéndose la dirección a los señores don Nicolás Prados y don Francisco Vergara”⁷.



Fig. 3. *El misterio viviente del Descendimiento a su paso por la Gran Vía*. [ca. 1915], Granada. Foto: [JMR]. En LIROLA GARCÍA, M., et al. *Historia gráfica...*, op. cit., p. 19.

Durante 1912, “los conservadores granadinos se vieron cogidos por una doble situación: primero, el jefe provincial muere [...], aunque la jefatura quedaba dentro de una familia, y esto hay que tener en cuenta que por deseo expreso del propio Maura, la de los Rodríguez-Acosta. En segundo lugar, esta auténtica crisis de liderazgo a nivel provincial coincide con la ruptura conservadora a nivel nacional. [...] Manuel Rodríguez-Acosta González de la Cámara no era su padre ni por lo indiscutible de su jefatura ni por su fidelidad a Maura. Prefirió a Dato, no podemos estar seguros si por clara conciencia política o por mantenerse en los rumbos ministeriales como era tan frecuente entre los notables locales, y con ello consagró la escisión granadina.”⁸ Por eso decíamos que quizá la visita de Dato a Granada no fue baladí.

⁷ *El Defensor de Granada*, 16 de abril de 1911.

⁸ GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C. *Historia de Granada...*, op. cit., p. 283.

No se puede asegurar a ciencia cierta que fuese el primer contacto personal del nuevo heredero del partido conservador granadino con Eduardo Dato aquel de 1910. Si así fue, el viaje de Dato a Granada, que a priori no tenía una intencionalidad tan política como se podía pensar, podría ser un movimiento del presidente del Congreso para testar los ánimos de la oligarquía conservadora granadina tras los primeros problemas de liderazgo de Maura tras la Semana Trágica de 1909.

La fiebre devocional de los granadinos por su Patrona, Nuestra Señora de las Angustias, se deja notar también durante 1912 y, por extensión, 1913. En 1912, “*parece ser que numerosos comerciantes y otras muchas personas de Granada proyectan pedir a la Junta del Santo Entierro y a la Hermandad de la Virgen de las Angustias, que sin suprimir ningún paso, figure también en el cortejo religioso la imagen de Nuestra Patrona. Es probable que este asunto se trate y resuelva en la reunión que celebrará la Junta organizadora mañana domingo*”⁹. A esta petición no debió acceder la hermandad patronal pero, en 1913, quizá como homenaje por la inminente coronación canónica de la Virgen, que tendría lugar en septiembre, se sustituyó en el cortejo a las Angustias de la Alhambra por la de San Andrés, una Piedad de vestir más cercana iconográficamente a la Patrona de Granada.

El año 1913 marca un punto de inflexión en esas viejas devociones de barrio que parecían guardadas en un cajón en este nuevo siglo. Y, cómo no, la llave de ese cajón la vuelve a tener el Albaicín. El Domingo de Ramos (16 de marzo) saldría una procesión desde el convento de Santa Isabel la Real que tendría como protagonistas al Señor de las Tres Caídas y la Virgen de los Dolores. *El Defensor de Granada* daría su itinerario y apostillaba que “*dada la religiosidad de estos vecinos del Albaicín, de esperar es, que adornen los balcones y fachadas con los atavíos clásicos del barrio*”¹⁰. Se apelaba así a un sentimiento castizo de unidad bajo una misma identidad para los habitantes del barrio, algo que, como se verá, dará nuevos impulsos a la religiosidad popular granadina.

A partir de ahí, tres años en los que el Desfile Antológico se afianza y se convierte en tradición. Hasta que llega 1917. Es curioso cómo, siendo este un año en el que crece

⁹ *El Defensor de Granada*, 30 de marzo de 1912.

¹⁰ *El Defensor de Granada*, 15 de marzo de 1913.

y empieza a florecer la Semana Santa que conocemos, signifique a su vez el primer síntoma de la lenta muerte del Santo Entierro como fórmula procesional.



Fig. 4. *La Virgen de las Angustias de la iglesia de San Andrés a su paso por la Gran Vía.* [ca. 1915], Granada. Foto: [JMR]. En LIROLA GARCÍA, M., et al. *Historia gráfica...*, op. cit., p. 18.

La Semana Santa de este año podríamos considerar que empezó el Viernes de Dolores (30 de marzo) con la solemne procesión de traslado de la Patrona, que tuvo lugar desde la Catedral hasta la recién reconstruida Basílica de las Angustias, ya que había sufrido un incendio en junio del año anterior. En los periódicos de ese mismo día encontramos informaciones sobre la procesión de palmas del Domingo de Ramos (1 de abril). Saldría de la iglesia de San Andrés a las cuatro de la tarde con una nueva imagen de Jesús entrando en Jerusalén, obra de Espinosa Cuadros y bendecida el 31 de marzo. Esta procesión se llevó a cabo debido al enorme interés que puso el párroco de San Andrés, Paulino Cobos.

La comitiva estuvo formada por los siguientes componentes: sección de la guardia municipal montada con traje de gala, cruz y ciriales de San Andrés, banda de música del Ave María, dos largas hileras de caballeros llevando palmas, doce niñas vestidas de hebreas (todas estas personas pertenecían a la Congregación de San Estanislao de la iglesia del Sagrado Corazón y alumnos del internado del Ave María y del Sacromonte) y el paso de Jesús entrando en Jerusalén, al que daban escolta ocho guardias civiles. Dirigía la procesión el coadjutor de San Andrés y detrás del paso marchaban el párroco revestido de capa, una comisión del Ayuntamiento, los cónsules de Portugal y México y la banda municipal de música.

Para periódicos como *Gaceta del Sur* o *El Defensor de Granada*, esta procesión fue un éxito y estuvo acompañada de gran público. Incluso este último rotativo apostilla que “*siendo la primera vez que se celebra, tiene ya bien conquistado el ánimo de los granadinos para seguir verificándose en los años venideros*”. Fue una pena que este desfile procesional no alcanzara verdadera estabilidad hasta fechas tan lejanas, por aquel entonces, como eran los años 40.

No ocurrió esto último con la cofradía del Vía Crucis, que saldría por primera vez en este año para realizar, como su propio nombre indica, un vía crucis desde la iglesia del Salvador hasta la ermita de san Miguel Alto, recorriendo el pintoresco barrio del Albaicín. Salvando las distancias, para la Semana Santa del siglo XX la aparición de la cofradía del Vía Crucis en 1917 pudo suponer un aldabonazo como el de la creación de la cofradía del Entierro de Cristo y Nuestra Señora de las Tres Necesidades en 1616. Porque esa cofradía “*era, ante todo, distinta*”. Porque con su aparición y su vía crucis por el Albaicín la mañana del Viernes Santo, “*este día quedó reforzado. La Semana Santa granadina, también*”¹¹.

Este vía crucis era novedoso para la época, pero no era nada nuevo en Granada. El siglo XVII fue proclive al desarrollo de hermandades de vía sacra que practicaban el rezo del vía crucis al aire libre. La tradición de encontrarse con la Virgen en la cuarta estación también viene de este siglo, como podemos comprobar en la obra de Van der Hammen. Ni tampoco era nuevo el camino a la ermita de San Miguel frecuentado también durante este siglo por la hermandad de este santo, cuya vía sacra

¹¹ LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. et al. *Historia viva de la Semana Santa de Granada. Arte y devoción*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2002, p. 138.

comenzaba en la placeta de la Cruz de Piedra, parada obligada en este vía crucis contemporáneo. Sin embargo, a pesar de que la fórmula ya era conocida, la fundación de la cofradía del Vía Crucis en 1917 no dejó de suponer un soplo de aire fresco en la Semana Santa de la ciudad.

La mañana del Viernes Santo saldría la primera comitiva del Vía Crucis formada por: cruz parroquial y ciriales, alumnos del internado del Ave María y alumnos del Seminario con velas, capilla de música, niños vestidos de nazarenos con los atributos de la Pasión, la imagen de Jesús con la Cruz a cuestas al que daban escolta dos parejas y un cabo de la Guardia Civil y varias parejas del cuerpo de seguridad y, tras él, el clero parroquial. Al llegar a la cuarta estación, en la Plaza Larga, se uniría la Virgen que saldría de la iglesia de San Bartolomé, acompañada de muchas señoras con velas. La procesión hizo descanso ante los catorce altares que se habían levantado durante el recorrido, para el rezo de las correspondientes estaciones. Es curioso observar cómo todos estos altares habían sido levantados por mujeres del barrio excepto el último, organizado por la cofradía del Cristo de la Luz.



Fig. 5. *La cofradía del Vía Crucis subiendo a la ermita de San Miguel.* 1919, Granada. Foto: [JMR]. En LIROLA GARCÍA, M., et al. *Historia gráfica...*, op. cit., p. 26.

En la explanada de San Miguel Alto esperaba a la procesión el propio Cristo de la Luz, de la iglesia de San Luis. Jesús con la Cruz a cuestas se quedó en ese templo al acabar el vía crucis, mientras que la Virgen y el Cristo de la Luz regresaron hasta la iglesia del Salvador, donde se disolvió la procesión y ambos volvieron a sus respectivos templos.

El otro gran acontecimiento de este Viernes Santo de 1917 fue, como venía siendo habitual, la procesión del Santo Entierro. La única novedad fue la sustitución de la imagen de las Angustias de San Andrés por la de Santa María de la Alhambra. Como síntesis de este año se podría decir que *“los cultos de Semana Santa en Granada han sido verdaderamente espléndidos. El tiempo ha contribuido a ello, así como también el espíritu de piedad de los granadinos. Dos solemnidades dignas de mención especial hemos tenido este año por primera vez en nuestra ciudad. Nos referimos a las procesiones de las Palmas y al Vía Crucis. La primera, celebrada el Domingo de Ramos, despertó gran admiración en el público, que elogió mucho el artístico y hermoso grupo, que representando la entrada de Jesucristo en Jerusalén, ha construido nuestro paisano el joven escultor, don Eduardo Espinosa Cuadros. Merece plácemes por la organización de este original acto el Sr. Cura párroco de San Andrés, nuestro querido amigo D. Paulino Cobos. El Vía Crucis es otra novedad digna de aplausos. Fue un acto de pública piedad, que ha gustado mucho y que creemos que volverá a repetirse en años venideros”*¹².

*“La crisis general de 1917 iba a incidir en Granada con retraso; sus efectos comenzarán a dejarse sentir con la huelga de agosto de ese año. A raíz de ella es cuando se inicia un auténtico “boom” societario y huelguístico que resulta el fenómeno más importante de la vida provincial en los años 1918-1920”*¹³. De hecho, una de estas huelgas coincidió con el Domingo de Ramos de 1920. En un acto que *El Defensor de Granada* defendía *“porque aquí no hay más que este dilema: o con la opinión o contra la opinión. Por ciudadanía y amor a Granada, hay que estar al lado de la opinión, dándole a la ciudad el Alcalde que la ciudad quiere, no el que le convenga a cualquier jefecillo político. El pueblo granadino ya ha hablado; todavía hablará más elocuentemente en la manifestación de hoy. ¡Peor para los que no quieran oírlo y entenderlo! Porque esa incomprensión, esos errores, se pagan como lo pagaron los defensores del tinglado caciquil derribado en Febrero por una población justa y notablemente indignada”*¹⁴.

¹² *Gaceta del Sur*, 8 de abril de 1917.

¹³ GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, C., *Historia de Granada...*, op. cit., p. 256.

¹⁴ *Ibidem*.

Todo este pleito contra la alcaldía venía desde el año anterior. El 11 de febrero de 1919 apedrearon la casa del alcalde, por lo que el gobernador civil ordenó una dura represión que acabó con tres muertos, siete heridos y el acribillamiento de la Universidad. Las consecuencias fueron graves, ya que conllevaron la dimisión del gobernador civil, la suspensión del alcalde y la declaración del estado de guerra. Es por eso por lo que todavía en 1920 el pueblo de Granada estaba en guerra: les había sido impuesto un alcalde que no querían, Santiago González Sola en lugar del que parecía tener más legitimidad popular, Antonio Ortega Molina. Los juegos de poder, tan habituales entre las élites granadinas, se acentuaron aún más hasta el final del sistema de la Restauración con la llegada de la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

El año que marca el comienzo del fin del Desfile Antológico es 1919. Si la ruptura de la exclusividad como procesión única fue en 1917, en este año encontramos una disminución de pasos en el desfile quizá causa de una disminución sustancial de los ingresos para llevarla a cabo. Además, se puede notar cierta independencia en algunas de las partes integrantes de la comitiva propiciada, por otra parte, desde la comisión organizadora. Para el Cristo de la Misericordia, que desde 1918 procesionaba con la Dolorosa de José de Mora de la iglesia de Santa Ana, actual Soledad del Calvario, se procuraba *“que este año sea conducida [...], con toda solemnidad y es probable que se encargue el Centro Artístico, cuya Sociedad siempre ha sido tan devota de esta sagrada imagen de acompañarla en procesión, cuando se efectúe el mencionado traslado desde su iglesia a la de San Gil y después en la procesión del Santo Entierro”*¹⁵. El Martes Santo se corrobora esa información pues *“conforme estaba anunciado, anoche, a las ocho, fue trasladada la hermosa imagen del Crucificado, que se venera en la iglesia parroquial de San José, desde la misma a la de Santa Ana. Bastantes socios del Centro Artístico con cirios encendidos, acompañaban en dos filas la venerada efigie, que era también llevada por ellos. Una vez la imagen en la iglesia de Santa Ana, fue colocada en el altar portátil, en que será llevada en la procesión del Santo Entierro”*¹⁶.

De hecho, los socios del Centro Artístico acompañaron también al Crucificado en la procesión del Viernes con *“túnica negra y adornos rojos, llevando uno de ellos el escudo en que se leía Consumatum est”*¹⁷. Hay que resaltar que a partir de aquí la independencia

¹⁵ *Gaceta del Sur*, 14 de abril de 1919.

¹⁶ *El Defensor de Granada*, 15 de abril de 1919.

¹⁷ *Ibidem*, 20 de abril de 1919.

en la organización de la sección del Cristo de la Misericordia fue cada vez mayor y es que, ya en 1924, último año del Desfile, procesionó con su propia cofradía.

Este Santo Entierro de 1919 fue descafeinado respecto a años anteriores como ya se ha escrito, ya que “*en la procesión [...] han dejado de salir los pasos de la Oración en el Huerto, Jesús del Rescate, y la Virgen de los Dolores, de San Andrés o de la Alhambra [...]. Oímos a mucho público lamentar esta falta*”¹⁸. En cambio, la procesión que iba creciendo cada año era la del Vía Crucis. Ese año la organización había estrenado veintidós túnicas de terciopelo morado para los penitentes y otras para dos niños que portarían una cruz y un relicario respectivamente. La siguiente imagen se puede fechar, casi con seguridad, en ese año.

El impulso que le había dado la cofradía del Vía Crucis a la vida cofrade en el Albaicín era innegable. En 1920 se organizó una procesión del “Silencio” desde la iglesia de San Luis a la de San Bartolomé con la imagen de la Dolorosa que acompañaría a Cristo en su ascensión a la ermita de San Miguel. Durante este trayecto iría acompañada por la capilla de música de Julio Vidal, que interpretaría los “Dolores” del maestro Bernabé Ruiz. Tanto *El Defensor de Granada* como *Gaceta del Sur* dan informaciones contradictorias sobre si el cortejo estaría formado por señoras o por señores. No obstante, en su edición del Jueves Santo (1 de abril), se dice que “*cediendo a instancias reiteradas, la comisión organizadora ha accedido a que en la procesión del silencio, puedan figurar señoras con velas*”. Por tanto, se desechó el proyecto de una procesión femenina en horario nocturno, algo que sí tendría lugar al año siguiente al adelantarse a las siete y media de la tarde.

El año 1922 parecía la muerte definitiva del Desfile Antológico como fórmula procesional. A pesar de esto, sobreviviría dos años más. Y es que en este año esta procesión oficial no se realizó. Su lugar el Viernes Santo lo ocuparon la Soledad de Santa Paula y el Santo Entierro del Albaicín, que no se celebraba desde, que sepamos, la última década del siglo XIX.

El Viernes de Dolores (7 de abril) se informa que “*según tenemos entendido, el Viernes Santo, a las ocho de la noche, saldrá procesionalmente la hermosa imagen de Nuestra Señora de la Soledad, del Convento de Santa Paula*”¹⁹. En días posteriores se informa que los

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Gaceta del Sur*, 7 de abril de 1922.

vecinos de la calle Reyes Católicos y los de Plaza Nueva habían solicitado que la procesión de la Virgen transcurriese también por esos lugares (aunque por Reyes Católicos sí que pasaba) y que la respuesta de la comisión organizadora había sido que *“entre el vecindario de ambas vías se hará una colecta para contribuir a los gastos de la procesión”*²⁰ al ser éste un gasto imprevisto.

Esta procesión de la Soledad quedaría suspendida temporalmente ya que la banda municipal y el Ayuntamiento asistirían al Santo Entierro del Albaicín y *“como por otra parte, las demás bandas de música están ya contratadas, nos ha parecido poco decoroso sacar en Granada [...], una procesión a manera de un villorrio”*²¹, como exponían Francisco Herranz y Francisco Vázquez, miembros de la comisión organizadora, en una carta a la prensa. La Soledad saldría finalmente el Viernes Santo a las nueve de la noche, una hora más tarde de lo anunciado probablemente debido a la espera de la banda municipal.

El Santo Entierro del Albaicín insiste en que *“a las tres de la tarde, en la mencionada iglesia parroquial (iglesia del Salvador), se verificará la emocionante ceremonia del Descendimiento, no celebrada hace años, estando el sermón a cargo de un elocuente orador sagrado. Acto seguido saldrá de la misma iglesia la procesión del Santo Entierro”*²². *“No ha pensado ni un momento la Comisión organizadora, que esta procesión del Santo Entierro que proyecta, pueda ni remotamente compararse en fastuosidad y grandeza con la que anualmente ha salido de la iglesia de Santa Ana [...]. Ni los medios con que cuenta ni las condiciones topográficas del Albaicín permiten grandes cosas. Pero la Comisión trabaja activamente para reunir la mayor suma posible de elementos, con el fin de que el acto resulte profundamente piadoso y digno del hecho que trata de evocar en nuestra memoria y en nuestro corazón”*²³.

Como recoge *El Defensor de Granada* del 16 de abril, *“la nota más saliente de las pasadas solemnidades de Semana Santa, la ha ofrecido en este año la feligresía del Salvador, organizando unos cultos tan solemnes y fastuosos. [...] La desidia o falta de voluntad, ya que no otra puede ser la causa, hizo en el presente año que Granada estuviera a punto de verse privada de la solemne procesión del Santo Entierro. [...] Ignoramos la causa, pero sí nos consta que la comisión del Santo Entierro que se organiza en Santa Ana, ha negado al Albayzín*

²⁰ *La Publicidad*, 11 de abril de 1922.

²¹ *El Defensor de Granada*, 13 de abril de 1922.

²² *El Defensor de Granada*, *Gaceta del Sur*, *La Publicidad* y *Noticiero Granadino*, 12 de abril de 1922.

²³ *Gaceta del Sur*, 12 de abril de 1922.

cuantos elementos éste le pidió para el mayor esplendor de la procesión. [...] Esperemos que el éxito que el Albayzín y su clero parroquial ha obtenido en este año [...] le servirá de poderoso estímulo para que en años sucesivos no deje de organizarse en Granada una procesión que tanto gusta a sus habitantes, como es la del Entierro de Cristo”.

Esta información la corrobora *La Publicidad* del mismo día, que dice que “*la cofradía del Vía Crucis no ha pensado nunca en organizar la procesión, pero en vista de que este año no salía el Entierro de Cristo [...] decidió, previa la oportuna autorización eclesiástica, y con solo tres días de anticipación, organizarlo ella, creyendo como era lógico, que se le facilitarían toda clase de elementos. De cuantas personas se solicitó algo, lo concedieron inmediatamente, no ocurriendo lo propio con el cura párroco de San Gil, don Félix Peralta, quien encerrándose en una incalificable y rotunda negativa, no quiso ceder los objetos propiedad del pueblo de Granada, puesto que fue él quien los pagó”.*

De todo esto se pueden sacar dos conclusiones: la primera es que la vida cofrade en el Albaicín era enorme y todo gracias a la cofradía del Vía Crucis, que mantenía una actividad frenética. Sin duda fue el referente para las fundaciones que estaban por llegar, muy próximamente, en la Semana Santa de Granada. En segundo lugar, las malas relaciones de la comisión organizadora del Santo Entierro con el párroco de Santa Ana, que había sido uno de los promotores allá por 1909. Sin duda esta fue una de las causas que precipitó el fin del Desfile Antológico, amén de su propio desgaste, ya que en los años 1923 y 1924, los dos últimos de su existencia, no pudo siquiera salir de San Gil, teniendo que hacerlo desde la Santa Iglesia Catedral.

Clara muestra de la actividad de la cofradía del Vía Crucis fue que se encargase en 1923 de que el Cristo de la Misericordia acudiese al Santo Entierro. En la prensa del 27 de marzo se inserta una carta cuya autoría es de “un albaicinerero”. En ella dice que la cofradía se haría cargo del paso debido a las dificultades que había tenido el Centro Artístico para sacarla ese año: “*desde un principio habían pensado (la cofradía del Vía Crucis) salir con tan hermosa escultura, pero al tener noticia de que deseaba sacarla el Centro Artístico, no titubearon en cederla [...]. Dificultades imprevistas e insuperables malogran la buena disposición del Centro Artístico y en su consecuencia los hijos del Albaicín irán al frente de la obra de arte, que basta por sí sola para inmortalizar a su autor”.* Quizá sea reprochable que por diversas circunstancias el Centro Artístico no pudiese hacerse cargo de la procesión este año cuando una comisión del mismo si estuvo presenciando la Semana Santa en Sevilla.

En 1924 la fórmula del Desfile Antológico estaba completamente agotada. Poco tardarían en irrumpir en la Semana Santa de Granada las nuevas fundaciones cofrades que junto a la del Vía Crucis, que ese año bajó por primera vez al centro de la ciudad para formar parte de la última procesión de Santo Entierro tal y como la conocía Granada, conformarían la imagen de esplendor de los años 20.



Fig. 6. La cofradía del Vía Crucis en su primera procesión por el centro de la ciudad, tomando parte del último Desfile Antológico. 1924, Granada. Archivo de Alfonso Valenzuela Entrala. En LIROLA GARCÍA, M., et al. *Historia gráfica...*, op. cit., p. 34.

En un editorial de *El Defensor de Granada* del 16 de abril ya se proponía lo que debería hacerse en años posteriores pues “*siendo Granada una ciudad de profundo y sincero espíritu religioso, resulta verdaderamente extraño que las solemnidades de Semana Santa no revistan el esplendor, la suntuosidad que ofrecen estas fiestas en otras capitales. [...] ¿Por qué no se organizan en Granada brillantes procesiones como las de Sevilla, las de Málaga y otras capitales? [...] Creemos que en Semana Santa debiera aquí hacerse algo más, porque es Granada una de las poblaciones donde se da menos esplendor a estas solemnidades contrastando esto, como decíamos antes, con el profundo espíritu religioso de nuestra ciudad. [...] Tenemos*

a la vista el ejemplo de Málaga. En poquísimos años, la ciudad vecina ha hecho un esfuerzo considerable en la organización de sus fiestas de Semana Santa que al llegar a estos días compite con Sevilla en la atracción de forasteros. [...] Pues algo de esto debiéramos hacer en Granada, ya que disponemos de los medios necesarios. Hay en los templos granadinos imágenes de un gran valor artístico. Falta imitar las organizaciones de Sevilla y Málaga para dar magnificencia a nuestras procesiones. El ambiente es propicio al mayor brillo de estas solemnidades”.

Parece ser que en este último año de Desfile Antológico hubo sillas para presenciario en Plaza Nueva, Reyes Católicos y Gran Vía y que “*el público pagaba a buen precio las sillas colocadas en primera fila para admirar el paso de las imágenes*”²⁴. No sabemos ni el precio ni quién las colocó, pero probablemente estas sillas fuesen cedidas por el mismo Ayuntamiento, ya que en 1929 prestan trescientas sillas para la cena de pobres organizada por los Jueves Eucarísticos y parece ser que son reutilizadas para los itinerarios de las cofradías.

En 1924 acababa, por tanto, este modelo de Desfile Antológico que estaba fundado sobre las bases de creación de una idiosincrasia propia para la Semana Santa de la ciudad y sobre un modelo castellano de procesión muy sobrio, herencia de la procesión oficial del siglo XIX. Por esto se volvió a encontrar en la misma situación que a principios de siglo, cuando la falta de interés popular (además de otros factores) hizo que desapareciese la Semana Santa por algunos años.

Esta pérdida del interés popular se debió también a otros factores, todos ellos convergentes. El primero es que la religiosidad popular no es ajena al clima social y el final de esta década vino marcada por la crisis general del 1917 hasta desembocar en la Dictadura de Primo de Rivera. Por otro lado, frente el modelo oficial estaba la pujanza de las devociones de barrio, siendo el Albaicín el pionero con la aparición de la cofradía del Vía Crucis en 1917 o la primera salida de la Entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos del mismo año. Por último, la eterna comparación con otras ciudades (Sevilla y Málaga, principalmente) y sus modelos procesionales demostraban el anquilosamiento decimonónico de la fórmula de Desfile Antológico, como hemos podido comprobar.

Como consecuencia inevitable este modelo se abandonó debido a las nuevas fundaciones cofrades de los años 20 bajo el ministerio del nuevo arzobispo, Vicente

²⁴ *Ibidem*, 20 de abril de 1924.

Casanova Marzol. Esta etapa, hasta el advenimiento de la II República, fue de absoluto esplendor para la Semana Santa granadina.